











\* **ALETEOS** \*







**PRIMERAS POESIAS**

— 101 DE 101 —

*María E. Galicia y Oribe*



MONTEVIDEO

TIPOGRAFIA DE «LA TRIBUNA POPULAR»

CALLE CIUDADELA, NÚM. 74

1898





Á MIS PADRES

*A vosotros, padres queridos  
dedica estas primicias de su co-  
razón, vuestra hija*

*Maria Herminia.*





Montevideo. 9 Settembre 1896.

Carissimo e gentilissimo avvocato, Angelo Calvi.

Poich' Ella lo ha desiderato, ho letto i versi della signorina Maria H. Sabbia y Oribe; non mi faccio giudice della forma; sarebbe una impertinenza; mi pare facile, disinvolta; talora mi fa impressione che sia anche soverchiamente scorrevole e che ritornino troppo le stesse parole; ma, nell'insieme si sente l'ispirazione di un'anima poetica, la freschezza giovanile di un cuore acceso, e certe squisitezze di sentimento che vanno fino alla profondità; la giovine poetessa si rivela specialmente ne' versi *Pensando en ti*, ove la passione s'accende di più, e il sentimento si determina e si colora meglio. Con la lima dello studio e con quella più sottile dell'amore mi sembra che la giovine poetessa sia destinata a prendere un posto elegante fra le cultrici delle Muse Orientale.

La benedica in mio nome e mi creda etc.

*Angelo De Gubernatis.*



Eduardo Acevedo Díaz envía respetuoso saludo á la distinguida señorita Maria H. Sabbia y Oribe, cuyo talento admira; ruégale disculpe si, por causa de las agitaciones en que vive, ha demorado la devolución de su precioso libro de poesías; manifiéstale que en sus horas de descanso, ha sido para él un deleite la lectura de sus estrofas de inspiración tan noble y tan pura, que le han inducido á recordar y á creer posibles aquellos perfumes desconocidos al mundo que al mover sus seis alas en la región de la aurora, esparcía el angel de Milton; y la incita á perseverar en su afán adorable por el predominio de las cosas del alma, que son siempre nuevas y hermosas como las pálidas estrellas en las noches azules, aún para los espíritus que ya no sueñan con un ideal venturoso.

Montevideo, Diciembre 8 de 1897.



Noviembre 28 de 1897.

Señorita María H. Sabbia y Oribe.

Señorita :

Es para mi placer verdadero manifestaros que me han causado profunda admiración vuestras no comunes dotes, de poetisa, dotes que ponen de manifiesto, entre otras muchas, las delicadas estrofas de *El relicario* y las no menos delicadas de vuestra *Confesión*.

Los defectos que mi tediosa experiencia encuentra en vuestro libro, residen más que en la forma en el carácter, excesivamente familiar, de los asuntos escogidos por vuestra inspiración.

Dada la manera como escribís; una vez vuestros ojos interiores se bañen en la luz de otras perspectivas, vuestra musa, que es hoy una crisálida, se moverá con alas de mariposa y de picaflor.

La poesía es hija del dolor: á vuestra edad el dolor se sueña, pero no se siente. Esperad su visita.

Entonces, dado lo afligranado de vuestra versificación y lo intenso de vuestra sensibilidad poética, es seguro que prestarán su sombra á vuestro nùmen, los laureles que bordean la fuente de Helicon.

Con este motivo, me es grato, señorita, ponerme á vuestras órdenes.

*Carlos Roxlo.*



Señorita María H. Sabbia y Oribe.

Señorita :

Debo á sus versos una palabra de agradecimiento por las buenas impresiones que la sana poesía que los inspira ha dejado en mi espíritu.

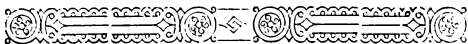
En ellos canta usted los afectos íntimos, las emociones tranquilas, el hogar, la ilusión, el amor, y estas cosas las canta siempre bien un corazón de pocos años.

Á su edad, el corazón es siempre lira, la palabra verso y la vida poema; no es, pues, extraño que la música de sus estrofas familiares tenga inflexiones tan simpáticas, y sus primeras flores de poesía perfume tan grato al alma.

La saluda atentamente S. S. S.

*Arturo Giménez Pastor.*





## MI PENSAMIENTO

---

**A**ún era niña; entonces el pensamiento  
Vagaba sin cesar por los espacios;  
Entre juegos, estudios y palacios,  
Todo en gran confusión y movimiento.

Ya en el aire formaba un gran castillo  
Lleno de dulces, pájaros, confites,  
Con muñecas sin par, grandes convites  
Y de rosas sembrado el jardincillo.

Otras veces pensaba en mis lecciones,  
En estudios, exámenes, comedias;  
Pero jamás pensaba en las tragedias  
Que hay en la vida por dos mil razones.

Hasta que un libro recibí: ese día  
Tomaron nuevo giro mis ensueños;  
Pensamientos más gratos y halagüeños  
Invadieron mi joven fantasía.

Mas era niña, y pronto di al olvido  
Mis bellas ilusiones de un momento ;  
Cual tiernas aves á merced del viento  
¿Iban, tal vez, en busca de otro nido?...

Pasó algún tiempo: el libro leo de nuevo ;  
Despiertan mis dormidas ilusiones,  
Alzándose cual mágicas visiones  
Que, en mi embeleso, penetrar no atrevo.

Quedé extasiada ante el ardiente ensueño  
Que inmensa dicha vislumbrar me hacía,  
Mas comprendí, muy pronto, que existía  
Felicidad completa sólo en sueño...

Entonces, delirante, al ser Divino  
Volví mis ojos y, mirando al cielo,  
Interrogué con inefable anhelo :  
“¿Cuál será en este mundo mi destino?”






---

## SONETO

---

Á mi querida tía María Oribe de Muñoz.

 QUIÉN más que tu merece en esta vida  
La paz que sueña un alma bondadosa?  
¿Quién más que tú, amante y cariñosa,  
Merece en este mundo ser querida?

Tú, en cuyo corazón el bien anida,  
Tú, dulce, tierna y ejemplar esposa;  
Tú, de alma grande y por demás hermosa.  
Que el mal perdona y el agravio olvida.

Y mientras este valle de amargura  
Atraviesas, heroica hasta el exceso,  
Siempre sonriente estás ¡cuánta dulzura!

Á Dios le pido, cuando por tí rezo,  
Felicidad, amor, dicha, ventura,  
Y á tí... tan sólo que me des un beso.

*Octubre 12 de 1894.*

## ILUSION!

---



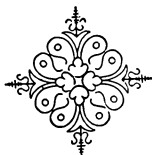
¡ Oh noche bella y serena!  
Deja que asome la luna,  
Y que riele en la laguna  
Para mitigar mi pena.

Porque al rielar me parece  
Que, entre los rayos de plata,  
Surge una sombra que, grata,  
Dichas y amores me ofrece.

¡ Cuán bella! ¡ cuán refulgente  
Estás, oh luna, esta noche!  
Hasta la flor en su broche  
Te saluda alegremente.

Mas no te ocultes... lo pido...  
Que apenas la sombra nace...  
¡ Ah! su recuerdo aquí yace  
Pues que ocultarte has querido.

Fué una sombra que nació,  
Una ilusión de mi alma  
Que, con aparente calma,  
Al formarse, se murió !



## ELVIRA

---

Á mi distinguida amiga  
Elvira de los Reyes.

**S**i te vieran los bardos tan hermosa!  
Al ocultarse el sol en el ocaso,  
Á esa hora tranquila y misteriosa,  
Cruzar entre las flores; y á tu paso,

Saludarte con gracia encantadora  
Pajarillos que, llenos de alegría,  
Esperan de tu mano bienhechora  
Recibir la comida cada día;

Iluminar tu rostro la sonrisa  
Con la dulce expresión de un alma buena;  
Brillar tus ojos, y la fresca brisa  
Animar tus mejillas de azucena;

Ó bien oyeran tu expresivo acento  
Vibrar, tan armonioso cual la lira  
Del dios Apolo, y susurrara el viento  
Todas tus gracias, hechicera Elvira ;

Por mágica visión te tomarían,  
Por reina de un edén desconocido,  
Y, de nuevo en el mundo, elevarían  
De sus arpas, hoy mudas, el sonido.

1894.



## UN SUEÑO

---



VEN á esta selva encantada,  
Calma mi duda ¡es atroz!  
Ven á contarme adorada  
Lo que le pides á Dios...

“ Pero ¿ por qué tan callada ?  
¿ No tendrá fin mi desvelo !  
Vuelve hacia mí la mirada  
No la dirijas al cielo. ”

Así me dijo, anhelante,  
Puestos los ojos en mí,  
Cuando, á su voz suplicante,  
Llena de amor me volvi ;

— “ Dí ¿ qué le pides, querida ? ”  
Volvió de nuevo á decirme ;  
Y contesté conmovida,  
Aunque mi acento era firme :

— “¿No ves que todo es un sueño,  
Que al despertar se concluye?  
Y hasta es inútil mi empeño,  
Dije soñando — pues huye.

“Huyen la selva, las flores,  
Y de este cielo la calma,  
Huyen también mis amores  
Y los suspiros del alma...”

Y mientras esto decía,  
Y todo, todo se fué,  
Yo, despertando, reía...  
¡No preguntéis el por qué!



Á la memoria de Carolina L. de Soria

---

**B**AJÓ á la tumba! Su postrer aliento  
Quisieran retener, hijos queridos  
Que, desolados, tristes, afligidos,  
Dejan volar tras ella el pensamiento.

¡No la verán ya más! Cuando sentada  
Junto á su madre, en el hogar dichoso,  
Rodeada de sus hijos y su esposo  
El alma reflejaba en la mirada;

Noble expresión, alegre y bondadosa,  
Se notaba en su faz siempre serena;  
Nunca turbó á su corazón, la pena;  
Veíasela sonreirse cariñosa.

Pero quiso también la adversa suerte,  
Con sus crueles caprichos y rigores,  
Mostrarle de este mundo los dolores  
Dejando, en el hogar, entrar la muerte.



Ésta, con implacable y ruda saña,  
Al penetrar bajo el tranquilo techo,  
— No hay compasión en ese horrible pecho —  
Descargó su fatídica guadaña.

Y ese golpe fatal hirió al anciano,  
Al que la vida compartió con ella,  
Al que siguió su señalada estrella  
Cuando dichosa le otorgó la mano.

¡ Murió ! ¿ Cómo pintar el cuadro triste  
De la familia que lo ve alejarse ?  
¿ Esa esposa que siente desgarrarse  
El corazón, cuando de luto viste ?

Infausta condición del ser humano  
Que ha de sufrir desdichas y dolores ;  
Que ha de encontrar abrojos entre flores  
Desde niño hasta viejo. ¡ Horrible arcano !

No resistió este golpe, Carolina,  
Que llegó á lo profundo de su alma,  
Y, una noche apacible, toda calma,  
Siguió á su esposo á la mansión divina !

*Noviembre 2 de 1894.*



## EN EL ALBUM DE J. R.

---



CIENDE la noche su enlutado velo ;  
Y el trovador de las espesas frondas,  
Al entonar su canto,  
Parece que suspira . . .

Pasa un instante ; abandonando el nido  
Hacia una rama vuela,  
Tal vez en el jardín te ha sorprendido . .

Ya no parece que suspira el ave  
Al entonar su canto.  
En su trino suave  
Se adivina un elogio

Á la belleza de tu alma ; encanto  
Que al través de tus ojos se adivina ;  
Don sagrado que el cielo te concede,  
Del que es tu alma inagotable mina,  
Cuyo hermoso tesoro  
Aunque quiera esconderlo no lo puede.

El trovador de las espesas frondas  
    Calla. porque te alejas ;  
Y, mientras el motivo de sus quejas  
Descubrir quieres con mirar profundo,  
Alza el último trino, cual diciendo :  
¡ Sea feliz ese ángel en el mundo !



## DESVARÍO

---

### I

**E**NTRE un nimbo de luz y de colores  
Desciende hacia el ocaso  
El sol, y, con sus vivos resplandores,  
Parece desafiar la triste noche  
Que avanza á lento paso.

¡Oh, qué cuadro sublime! ¡qué armonía  
En cuanto me rodea!  
¡Qué encanto misterioso, qué poesía!...  
Absorta y admirada lo contemplo  
Sentada en la azotea.

Contemplo el mar soberbio é imponente  
En su inmensidad,  
Y así, arrobada por el tibio ambiente,  
Dejo vagar mi espíritu extasiado  
De tanta majestad.

Vaga... é inquieto el pensamiento mío,  
En alas de su afán,  
Quisiera penetrar hasta el vacío,  
Conocer las regiones ignoradas  
Donde las almas van ;

Poder gozar mi alma, entre las buenas,  
De paz y de ventura ;  
Del hombre aminorar dolos y penas  
Haciendo, con plegarias, llevadero  
Su caliz de amargura ;

Poder bajar, cual hálito de vida,  
Hacia el mundano suelo,  
Mientras naturaleza esté dormida,  
Y velen solamente las estrellas  
Con su constante celo ;

Y llegar hasta el ser que más adoro,  
Cuando soñando esté,  
Murmurando á su oído : — “ Ya no lloro  
Porque puedo adorarte en mi delirio ;  
Ya la dicha encontré.

“ Eres el alma grande que soñara ;  
Ven, escucha mi voz  
Si álguien, aquí en la tierra, así te amara  
Quédate, sé feliz... Mas no es posible,  
Ven de mi amor en pos.”

## II

Pero, detén el vuelo  
    Que raudo ibas tomando ;  
Detente, pensamiento  
    No sigas más allá ;  
Me apartas de este suelo,  
    Me haces vivir soñando,  
¡ Oh, ciego desvarío ! . .  
    ¡ Si fuera realidad ! . . .

Amor, paz y ventura,  
    ¡ Ah, loca fantasía !  
¿ Muy lejos de este mundo  
    Me dices que estarán ?  
¿ Por qué ? Si hay amargura  
    También habrá alegría ;  
¿ No luce hermoso cielo  
    Tras fuerte tempestad ?

Quiero olvidar que hay llantos,  
    Suspiros y tristezas ;  
Quiero olvidar que hay hombres  
    Que mendigando van ;  
Y sólo alegres cantos,  
    Sonrisas y bellezas  
Inunden mi horizonte  
    De suave claridad.

Dejadlo, que se eleve  
De nuevo el pensamiento ;  
No me turbéis, dejadme  
Gozar un poco más...  
Pero ¿sentís? cuán leve,  
De lejos, trae el viento  
Tañidos de campana  
Diciéndonos : ¡ Orad !

## III

Orad... cuántos seres, quizá, en este instante,  
Se inclinan, devotos, de Cristo á los piés ;  
Detrás de esos muros — que tengo delante —  
Las almas se elevan rogando, tal vez.

¡ Cuán triste parece por fuera el convento !  
¿ Desdichas tan sólo se encierran allí ?  
¿ Será una alabanza ó mudo lamento  
El blando murmullo que sube de ahí ?

Y, como queriendo cambiar mis ideas,  
El sol al convento sus rayos envió ;  
Decir parecía : — ¡ Bendita tú seas  
Mansión de retiro ! — y luego se hundió.

Se hundió tras el cerro que, envuelto en la bruma,  
Cual negro fantasma surgiendo del mar,  
Se ve acariciado por ondas de espuma,  
Y el faro, en la cima, cual astro brillar.

#### IV

Todo es silencio ya; la noche avanza,  
    Tan lóbrega y sombría  
Como el postrer adiós de una esperanza  
Muerta, en un alma que de amor vivía.

Todo es silencio, calma y, á medida  
    Que la quietud aumenta,  
Una fuerza, á mi ser desconocida,  
Algo impalpable y vago me presenta;

¿ Es la bella visión de un imposible,  
    Es doliente suspiro  
De un amor, por lo grande, incomprensible,  
Ó es la sombra de un sueño en que deliro?...

Sombra ó visión que en las tinieblas crece,  
    Y muere en el olvido  
Porque es falsa ilusión, que no merece  
Ni el humilde recuerdo de un latido.



---

La luna, en tanto, asoma entre las nubes ;  
    Cual diosa rutilante  
Parece que, rodeada de querubes,  
Melancólica y grave se adelante ;

À su blanco fulgor la noche avanza,  
    Y ya menos sombría,  
Es, como el despertar de una esperanza  
En el fondo de un alma que sufría.



## SONETO

---

Á Jacinta Victorica.

**E**RA celeste el traje que llevabas  
Como la hermosa bóveda del cielo,  
Y tan negros tus ojos, como el velo  
De la noche . . . ¿Mas, dime, en qué pensabas? . . .

¿Por qué así distraída te quedabas?  
Parecía tomar, de pronto, el vuelo  
El pensamiento tuyo hacia otro suelo.  
¿Por qué la soledad siempre buscabas?

¡Oh, Jacinta! deseo que el destino  
Te ilumine con suaves resplandores  
Mostrándote la dicha en tu camino;

Por do quiera que pases, halles flores  
Y hasta alegres las aves, con su trino,  
Pidan á Dios bendiga tus amores.

*Marzo de 1895.*

## EN UN ALBUM

---

**D**E pedido á mi lira, pero en vano,  
Un acento inmortal, grande y sublime  
Para cantar al arte que, en el piano,  
Á tu antojo ó á impulso de tu mano,  
Ríe, canta, suspira, llora ó gime.

¡Cómo conmueve el alma un dulce acento!  
Y llega al corazón una armonía!  
No se pierden sus ecos en el viento  
Porque impregnados van, de un sentimiento  
Hermano del dolor ó la alegría.

Salve ¡oh, música! emblema de la idea;  
Divina inspiración tu eco extremece,  
En torno á tus acordes aletea,  
En tus suaves sonidos se recrea  
Y, al quererte cantar, mi arpa enmudece.



## Á MI MADRE

---



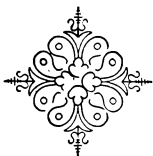
ISTEN hoy cielo y tierra hermosas galas.  
 Al desplegar las alas  
 Tienden el vuelo, llenas de alegría,  
 Las tiernas avecillas, cuyo canto  
 Indefinible y santo  
 Saluda tu cumpleaños, madre mía.

¡Oh! todo en torno nuestro, hasta las flores  
 De nitidos colores  
 Parecen regalarte, en su embeleso,  
 Sus más suaves perfumes. ¿No te fijas?...  
 ¿Qué te darán tus hijas?  
 Algo más cariñoso y dulce, ¡un beso!

Santo y divino beso que, del alma,  
 Con inocente calma  
 La profunda ternura simboliza.  
 Ósculo de pureza, don del cielo  
 Que remontando el vuelo  
 Si llega al corazón, lo diviniza!

Hoy tus tres hijas en un sólo beso,  
Sobre tu rostro impreso,  
Confunden sus amantes corazones.  
¡Oh! madre idolatrada, el triple lazo  
Estrecha en un abrazo.  
¡Dios colme nuestro hogar de bendiciones!

*Abril 25 de 1895.*



## VISIÓN

---

**O**H, dorada visión  
Ella es la compañera de los años  
Más rápidos y bellos de la vida;  
¡Ay! la vencen después los desengaños  
Y, herido, el corazón  
Lamenta su partida.

Recuerdo que la vi por vez primera,  
Cual sombra ligera,  
Cruzar ante mi mente soñadora;  
Surgía la visión, allá en el cielo,  
Envuelta en tenue velo  
Irradiando reflejos de la aurora.  
Era un rayo de luz de la alborada  
Su límpida mirada;  
Extendía la mano; sonriente  
Señalaba un vergel donde crecían  
Sin espinas las rosas, y venían  
Leves, sus besos, á rozar mi frente.

Contemplaba yo extática y suspensa  
    La mística hermosura :  
    De pronto niebla densa  
Oscureció su frente casta y pura.  
Parecía tan mustia y abatida  
    Que, al punto, sorprendida  
Y cual si la visión pudiera oirme,  
Con indecible afán, grité: —¿Quién eres?  
    ¡Habla! ¿podrás decirme  
Qué buscas, qué pretendes ó qué quieres?—

La ví entonces cruzar por el espacio ;  
    En su flotante veste  
Los pálidos reflejos de topacio  
Se mezclaban al rosa y al celeste ;  
Y, avanzando hasta donde me encontraba,  
—¿Quieres saber quien soy? —me preguntaba  
Con voz de una cadencia misteriosa ;  
—Escucha y lo sabrás : De la belleza  
Ni del amor ardiente soy la diosa ;  
    No llevo en mi cabeza  
Los laureles del genio ; no soy Gloria !  
No soy Arte, ni Fama ; la Victoria  
    No me cedió sus palmas ;  
Pero tengo de flores mi diadema  
    Y soy, para las almas  
Que se forjan al verme su poema,  
Amiga fiel, hermana cariñosa,  
    Mostrándoles la Vida  
De flores sin espinas guarnecida,

Destacándose en fondo color rosa.

Mas ¡ay! pasan los años  
Arrastrando tras ellos desengaños;  
Á su paso la huella van dejando  
Señalada con hielo,  
Y yo, al tomar el vuelo,  
La calor de otras almas voy buscando...

—Pero ¿quién eres? dí ¿por qué dominas

Mi joven corazón?

—Porque—dijo gozosa—tú caminas

De mis huellas en pos...

¡Soy la ilusión!





## CANTAR

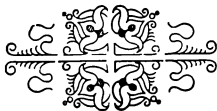
---

**I**RRADIA el sol,  
Se viste la pradera  
De luces y colores ;  
Cantan las aves  
Saltando entre las flores :  
Nace la primavera.

Brilla una chispa  
De intenso resplandor ;  
Una ambición secreta  
Brotó en el alma  
Apasionada, inquieta :  
Nace el primer amor.

Viva ilusión  
Que el corazón no alcanza  
Nos muestra su embeleso ;  
Comienza un sueño ;  
Murmura el labio un rezo,  
Y nace la esperanza.

La primavera  
Muere al caer las flores ;  
Eleva una alabanza  
El pecho yerto,  
No muere la esperanza...  
¡Y mueren los amores !



## ¡CANAS!

---

**H**y, hebras de plata! si sois cual la nieve  
 ¿Qué extraño es que eleve, con trémulo anhelo,  
 Mis gritos al cielo? ¿por qué tan tempranas  
 Venis? ¡oh, ya canas!

Si sois del invierno ¿por qué en mi cabeza,  
 Tan joven, empieza la escarcha? Aun impera  
 En mí, Primavera ¡y anunciáis el frío?  
 ¡Dejadme!... ¡Dios mío!

Yo siento alegría, quietud en el alma;  
 Yo busco la calma, soñada ventura,  
 Amor y ternura; caricias yo quiero;  
 Todo esto lo espero!


Ya veis que conmigo no halláis el sosiego;  
 Dejadme, os entrego ya sueltas al viento.  
 Refugio, al momento, que os den viejas musas,  
 Aquí ¡sois intrusas!



## ¿QUÉ ES OLVIDO?

---

A Panchita y Matilde  
Piedrabuena.

 Qué es olvido? ¿ Es un remedio  
Qué dolor y penas cura?  
¿ Es etérea sepultura  
Que del tiempo se formó?  
¿ Ó es un manto muy espeso  
Escondiendo lentamente  
El pesar que el alma siente,  
Ó la dicha que pasó?

No: el olvido es sólo engaño,  
Es un sueño y es mentira;  
Detrás suyo nada espira,  
Nada ha muerto, nada huyó.  
Cuando el pecho, ya confiado,  
Cree perdidos sus desvelos  
Le demuestran sus anhelos  
Que el olvido no existió.

Si una angustia, una tristeza,  
Duerme oculta en nuestro seno,  
¿Una gota de veneno  
No la vuelve á despertar?  
Si un placer, un goce interno  
Yace, ha tiempo, en el olvido,  
¿Una lágrima, un latido  
No lo vuelve á recordar?

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Sí: el olvido es sólo engaño,  
Es un sueño y es mentira;  
Detrás suyo nada espira,  
Nada ha muerto, nada huyó.



## LA VIDA

---

**C**IELO y mar ; ay! la vista nada alcanza  
À ver; sólo una línea, el horizonte ;  
Y las nubes, allí, formando un monte  
Que, lento y magestuoso, siempre avanza.

Cielo y mar es la vida ; nadie alcanza  
À ver lo porvenir, y también ella  
Tiene horizonte, nubes y una estrella  
Que luce y nos anima : ¡ la esperanza !



## ¡SÉ DICHOSA!

---

Á C. D. en el día de su enlace.

**L**EGASTE al fin de la primer jornada,  
Del camino difícil de la vida,  
Por el cielo y tus padres bendecida;  
De azahares la frente coronada.

La dicha, que soñó tal vez un día  
Tu joven corazón, ahora te espera;  
Ilusión, nada más, entonces era.  
Hoy es ya realidad, es alegría.

Hoy, que te brinda Amor con la dulzura  
De su caliz de almíbar rebosante;  
Hoy, que un esposo apasionado, amante,  
Te muestra un horizonte de ventura.

¡Ah! si pudiera. con la pura esencia  
Que forma la amistad que te profeso,  
Trasladarme á tu lado y darte un beso,  
Me hallarías ahora en tu presencia.

Mas, como no me es dado ver la esposa,  
Ni en su traje prender, de azahar, un broche,  
Cuando suenen las ocho de la noche  
Diré, cual si me oyeras: ¡ Sé dichosa!

Goza feliz de la serena calma  
Que al santo hogar el cielo le depara.  
¡ Oh, Carmen! pues que el Plata nos separa  
Quiero darte un abrazo con el alma.





## EL TERREMOTO

---

Á María Lía Albarracin.

**R**A YA el alba; ya obreros, labradores  
Y mil trabajadores

Emprenden sus tareas con afán,  
Teniendo en la memoria, siempre hijos,  
Los rostros de sus hijos  
Que reciben sonriendo el negro pan.

Poco á poco, entre alegre movimiento  
De paz y de contento,  
Despierta la ciudad á un nuevo día;  
Bajo cielo tan bello y transparente  
¡Ay! ninguno presiente  
Que pronto acabará tanta alegría.

Esa tierra, para ellos tan querida,  
Como una fiera herida,  
Se volverá contra sus hijos mismos;  
En la ira feroz del elemento,  
Con formidable aliento,  
Les abrirá aquel seno sus abismos.

Y no se hizo esperar la fatal hora;  
Rugió amenazadora  
La voz del caos, cual si un titán ignoto  
Entrara en sus entrañas de repente  
Y, con brazo potente,  
Las capas de la tierra hubiese roto.

La obra del hombre, efímera, insegura  
Tembló ante la natura  
Cuya grandiosa magestad impera;  
Bajó su frente la altivez humana  
Ante la fuerza arcana,  
Y quedó en ruinas la ciudad entera...

Cual asombrada de su propia obra,  
La ondulación, recobra  
Todo el vigor que abandonó un momento;  
Hace de nuevo estremecer la tierra  
Con ímpetu que aterra,  
Y huye después tan rauda como el viento.

. . . . .

Mientras el sol, ya en el zenit, domina  
Aquella inmensa ruina,  
El polvo rinde el último tributo  
Formando espeso velo funerario,  
Nebuloso sudario  
Allí extendido en símbolo de luto.



## EN EL FONDO

---

**S**E deslizan las olas una à una  
En el grandioso mar,  
Cual las aguas de plácida laguna,  
Tranquilas, sin bramar.

Pero si, allá, en su seno penetramos  
Buscando la quietud,  
Sombrio y turbulento sólo hallamos  
Un inmenso ataud.

También mi corazón late sereno ;  
No deja sospechar  
Que algo acerbo y tenaz de que está lleno  
Lo agita sin cesar.

Pero si, allá, en el fondo penetraran  
Donde vive el amor,  
Implacable y latente en él hallaran  
La urna de un dolor.



## FRATERNIDAD

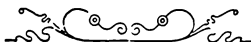
---

(Poesía de Ada Negri -- traducción).

**P**ORDIOSERO que vas bajo la lluvia  
Y, la mano extendiendo,  
Con intensa mirada y suplicante  
Un cobre y pan pidiendo ;

Injusta al par de la miseria tuya  
Es la miseria mía,  
Me arrastra, como á tí, al Inevitable  
Á una misma agonía ;

Sólo tú, á quien el hambre desespera,  
Lo gritas, tu dolor ;  
Yo, llanto y fiebre sofocando, muero ‘  
Por nostalgia de amor!...



## BESO MUERTO

---

(Ada Negri—traducción).

**E**NTRE la hierba, en triste primavera,  
Una precoz violeta floreció.  
Frió fué el aire. — Aún antes de vivir  
La debil flor murió.

Sobre mi boca, en una triste noche,  
Un beso apasionado floreció. —  
Tú lo esquivaste... — aún antes de vivir  
El beso mío murió.



## FLOR TEMPRANA

---

**N**ació para gozar. Roto el capullo  
Que aprisionó su gracia prematura,  
Se irguió altiva una flor sobre la rama,  
Y admiró con ternura  
Al mundo, envuelto en la rosada llama  
De la aurora naciente  
Que asomaba triunfante por Oriente.  
Era el color de la ilusión; venía  
Á colorear sus pétalos de nieve  
Y, en los rayos purísimos, traía  
Sueños de gloria y de pasión.

Soñó...

Soñó la flor con besos y aleteos  
Y, agitada por locos devaneos,  
La savia enardecida circuló.

El sol, en medio ya de su carrera,  
Formó dorada aureola  
En torno de la pálida corola;

Lució la primavera  
Sus deslumbrantes galas ;  
Pintada mariposa  
Batió sus leves alas,  
Y fué á besar la flor tierna y hermosa.

Pero llega la noche ; helado cierzo  
Mueve la debil rama ;  
Huye la mariposa que, á lo lejos,  
Se borra, como un resto de oriflama  
Que ha perdido los últimos reflejos.

. . . . .

Cuando el alba volvió la flor pendía  
Sin deshojar aún, lívida, yerta...  
Aún el rocío de la mustia noche  
Como supremo llanto la cubría...  
; La flor estaba muerta !



Á mi prima Elvira Reyes Oribe

---

**C**ómo, Elvira querida, he de expresarte  
El placer con que, amable y cariñosa,  
Me obligas en tu carta á contestarte?

Tú, que tienes un alma bondadosa,  
Sabrás como en las brumas de la ausencia  
Brilla siempre una estrella misteriosa;

Es su luz el recuerdo. La existencia  
Aunque es abrupta senda, tiene flores  
De embriagadora y delicada esencia;

Y de todas, Elvira, las mejores  
Son aquellas nacidas del cariño  
Y del grato recuerdo, á los fulgores.

Á esas el tierno é inocente niño  
Presta más vida con su puro aliento;  
Esas á mi inexperta lira ciño.



À ellas invoco, aquí, en mi pensamiento,  
Para expresar con férvida energía,  
Al mandarte estos versos, mi contento.

¿No sabes? en el alma la alegría  
Toma, á veces, inmensas proporciones  
Cuando encuentra, al pasar, la selva fría,

Bondadosos y amantes corazones.  
¿Extrañas que esta frase te dirija  
Yo, tan joven y llena de ilusiones?

Tal vez no lo creerás: mi mente fija  
En risueño horizonte, algunas veces,  
También tiene amarguras que la rijá.

Mas. aunque no he llegado hasta las heces  
Del funesto dolor ¿conozco acaso  
Lo que el destino esconde? — Tú mereces

Que el porvenir con su gigante paso  
Te encamine á tus plácidos ensueños,  
Y te oculte las sombras del ocaso.

Tú, al través del encantos y de los sueños  
Quizás miras, cual yo, con embeleso  
Valles amenos, oasis halagüeños;

Tú, que no sientes el terrible peso  
De la maldad, y llevas en tus ojos  
Un almo sello de virtud impreso,

¡ Oh, tú no puedes recoger abrojos!  
Tienes padres que enjuguen tu quebranto  
Si te oprimen efímeros enojos,

Y tal vez á algún ser que te ame, tanto  
Cual lo deseaste en tu ilusión primera,  
Te unas con lazo indisoluble y santo.

Pues no siempre es la dicha una quimera  
Que se mira tan sólo en lontananza,  
Y más se aleja cuanto más se espera.

¡ Oh! yo tengo la vívida esperanza  
De que el áureo fulgor que nos deslumbra,  
Tarde ó temprano, el corazón alcanza;

Y, al sacarnos así de la penumbra  
Donde hasta entonces extático ha vivido,  
Hacia el cielo anhelado nos encumbra.

¿ Quién, sinó aquel por el afán herido,  
No se siente feliz ante esa calma  
Como el ave en presencia de su nido?

Y tú, Elvira, que guardas en el alma  
Un tesoro de amor y de ternura,  
También un día alcanzarás la palma.

¿ Olvidarás entonces la dulzura  
De este afecto gentil que nos enlaza,  
Para sólo pensar en tu ventura?  
¡ No olvides, no, á tu prima que te abraza!

---

## EL RELICARIO

---

Á Casiana Flores.



TENGO una prenda, para mi adorada:  
La llevo sin cesar  
Pendiente de mi cuello; en la alborada  
Yo la suelo besar.

Sí; mis ávidos besos con derroche  
Imprimo en su cristal,  
Mientras huyen las ansias de la noche  
Como sombras del mal.

Entonces, más tranquila, más serena  
Me siento revivir:  
Parece que dormita cada pena,  
Que el dolor va á morir.

Pero ¿acaso es un duelo imaginario  
El que invade mi ser?  
Pregúntalo á mi hermoso relicario  
Si lo quieres saber,

Él presencia las íntimas angustias  
Que tiene el corazón,  
Y conoce también las horas místicas  
De amarga agitación.

Con tinta en él mi nombre está grabado,  
Y guarda en su interior  
Una frase, que el alma ha descifrado  
Como un canto de amor.

Por eso cuando, **triste y abatida,**  
Me oprime algún afán,  
Busco alivio en mi prenda bendecida,  
**En mi buen talismán.**

Y olvido en ese instante que es la pena  
La flor del porvenir;  
Y entonces, más tranquila, más serena  
Me siento revivir!



## A unos ojos que engañan

---



AN azules los ojos, como el cielo ;  
Ardiente en el mirar ;  
El cabello muy rubio, cual la espiga  
Cuando empieza á dorar.

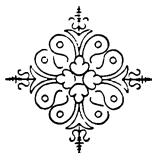
Alta la frente, limpida y serena ;  
Al amor y á la fe  
Abierto el corazón, noble y severo ;  
Así yo te soñé.

No escuchaba tu voz, y sin embargo  
Te amé y te comprendí ;  
¿ Era dicha, era amor ó fue quimera  
Lo que yo presentí ?

Porque, avanzando por la ingrata vida,  
Más tarde te encontré,  
Blondo el cabello, ardiente la mirada,  
Como yo te soñé.

Pasaste por mi lado, alta la frente,  
Y te fijaste en mí;  
Como en el sueño te creí sincero;  
¡Ay! ¿por qué te creí?

Supe, cuando ya el alma, pobre incauta,  
Estaba por amar,  
Que tus ojos serenos, tan azules,  
Sabían engañar!



## CONFESION

---

Á Julia Maines Rondeau.



¿QUÉ COLOR Y QUÉ FLOR PREFIERE USTED?

El color transparente de los cielos  
Cuando tiene reflejos de rubí;  
Y la flor que retrata mis anhelos  
El gracioso y pequeño *myosotis*.

¿QUÉ PERFUME?

Hallo más de un aroma delicado,  
Pero encuentro más bellos mis delirios  
Cuando aspiro el ambiente embalsamado  
Por el suave perfume de los lirios.

¿QUÉ ANIMAL LE ES Á USTED MÁS SIMPÁTICO?

Á la cumbre del Gólgota volaron,  
Para aliviar, al Redentor de espinas,  
Las aves que á mi mente cautivaron;  
Mensajeros de amor: ¡las golondrinas!

¿QUÉ COLOR PREFIERE USTED EN LOS OJOS Y EN  
LOS CABELLOS?

Amo unos ojos grandes y serenos,  
De tan claros y vívidos destellos  
Que contrasta la luz, de que están llenos,  
Con la sombra que adoro en los cabellos.

¿QUÉ DESTINO ES MÁS DIGNO DE COMPASIÓN?

El del pobre y cansado peregrino  
Que, vagando en el mundo, ha de **vivir**,  
Sin patria, sin familia, sin destino,  
Condenado á la muerte y sin morir.

¿QUÉ VICIO DETESTA USTED MÁS Y CUÁL ES LA  
VIRTUD QUE MÁS ESTIMA?

Los vicios en las almas pervertidas  
Me causan indecible repugnancia;  
Y de tantas virtudes elegidas  
La que estimo yo más es la constancia.



---

¿CUÁL ES SU OCUPACIÓN FAVORITA ?

Dejar correr la pluma cuando llamo  
À la tierna y querida inspiración ;  
Y pensar en el ser que tanto amo  
Para dar un alivio al corazón.

¿CUÁL ES EL DESCANSO QUE PREFIERE ?

Olvidar que hay pesares en el mundo,  
Que ha nacido el mortal para sufrir,  
Olvidar el afán del moribundo...  
Para tanto olvidar hay que dormir !

¿CUÁL ES, SEGÚN USTED, EL IDEAL DE LA DICHA  
TERRESTRE ?

Para **mi**, toda dicha, se resume  
En sembrar muchas flores à mi paso,  
Para hallar el suavísimo perfume  
Cuando baje mi vida hacia el ocaso.

¿QUÉ EDAD TIENE USTED ?

Tengo la edad de los ensueños de oro ;  
Aún murmura la brisa en la pradera  
Diciéndome, al pasar, que es el tesoro  
Más valioso la bella primavera.

¿QUÉ NOMBRE HABRÍA ELEGIDO USTED?

Que yo elija otro nombre no lo esperes;  
Peza dijo, aunque á muchas les dé celos:  
"No hay nombre más hermoso en las mujeres  
Que el nombre de la Reina de los Cielos."

¿CUÁL HA SIDO EL MOMENTO MÁS BELLO DE SU  
VIDA?

En el corto trayecto recorrido  
Aún no ha hallado, mi amor, la ansiada palma;  
Momentos muy felices no he tenido,  
Pero encuentro momentos de gran calma.

¿CUÁL HA SIDO EL MÁS TRISTE?

Nunca deben extraños indiscretos  
Los pesares y llantos indagar,  
Pues, á veces, son lóbregos secretos  
Que no quiere la mente recordar.

¿CUÁL ES SU PRINCIPAL ESPERANZA?

Que comprenda mi amor: el alma mía  
Cifra en él su consuelo y su ventura;  
Que no olvide mi amor: triste y sombría  
No me deje sumida en la amargura.

¿QUÉ PERSONAJE HISTÓRICO LE ES Á USTED MÁS SIMPÁTICO?

La Madre de Jesús; yo la imagino  
Toda amor, toda fe, toda humildad,  
Diciendo á San Gabriel, ángel divino:  
"Hágase en mí según tu voluntad."

¿QUÉ PERSONAJE DE NOVELA Ó TEATRO?

La romántica, dulce y triste Ofelia  
Que nos hace llorar con el poeta,  
Flor sin aroma, lánguida camelia;  
Y la infeliz y pálida Julieta.

¿QUÉ PAÍS PREFERIRÍA USTED HABITAR?

El país donde el cielo es más azul,  
Allí donde la rosa más perfuma,  
Y donde el mar cual encrespado tul  
Acaricia la playa con su espuma.

¿QUÉ ESCRITOR Y QUÉ POETA PREFIERE USTED?

Dickens, que en sus batallas de la vida  
La humanidad refleja en su dolor;  
Y halla en mi corazón dulce acogida  
Victor Hugo, el sublime soñador.

**¿QUÉ PINTOR Y QUÉ MÚSICO?**

El pintor que se inspire en la natura  
Con más noble y profunda precisión;  
Y en la música busco la dulzura  
Que conmueve y agita el corazón.

**¿QUÉ DIVISA ELIGIRÍA USTED SI DEBIERA USAR UNA?**

Aunque suele vencerme la pereza  
He elegido (tal vez te cause risa),  
Una insignia que ostento con firmeza...  
Es "Labor omnia vincit" mi divisa.

**¿CUÁL ES, SEGÚN USTED, LA OBRA MAESTRA DE LA NATURALEZA?**

¡Oh, la luz! ¿quién sinó á la flor colora,  
Y da brillo al cristal de la laguna,  
Pone tintes rosados en la aurora,  
Arco en la nube y rayos en la luna?

**¿DE QUÉ PARAJE CONSERVA USTED MÁS AGRADABLES RECUERDOS?**

Recuerdo que en la playa cierto día,  
Cuando el sol rutilante se ocultaba  
Huyendo de la noche oscura y fría,  
Creí escuchar una voz... pero soñaba!

¿ QUÉ PUEBLO EXTRANJERO LE ES Á USTED MÁS  
SIMPÁTICO ?

Buenos Aires : allí pasé la infancia ;  
Allí anhelo volver alguna vez,  
Pues me trae su recuerdo la fragancia  
De mis plácidos años de niñez.

¿ PREFIERE USTED LA CAMA DURA Ó BLANDA ?

Es la más preferible de las camas,  
En un día de sol abrasador,  
Una hamaca colgada entre las ramas  
De una magnolia ó de una acacia en flor.

¿ CUÁL ES PARA USTED EL SER MÁS QUERIDO ?

Amo á mis padres con delirio ciego,  
Con todo el corazón á mis hermanas ;  
Aún me queda otro amor... pero les ruego  
No me atormenten con preguntas vanas.



## PENSANDO EN TÍ

---

### I

**E**SCUCHA mis versos:  
Son flores de un sueño,  
De un sueño que sólo  
Mi mente evocó;  
Tal vez algún día,  
Con trémulo empeño,  
Te cuente las dichas  
Que el alma soñó.

Escucha: no busques,  
En ellos, las notas  
Que inspiran al genio  
La eterna canción;  
Y en frases grandiosas,  
Sublimes, ignotas,  
No pienses que cante  
Mi ardiente pasión.

En cambio sus tiernas  
    È ingénuas palabras,  
Sin altos conceptos  
    Sin vano esplendor,  
Te dicen la huella  
    Profunda que labras,  
Aquí, donde siento  
    Vivir el amor.

Así cada estrofa  
    Contiene un gemido,  
Un ánsia, un recuerdo,  
    Un goce, un temor,  
Un ruego, una queja,  
    Un sueño escondido  
Que agita mi pecho  
    Con vago clamor.

¡Qué importa? algún día  
    Tal vez, á tu lado,  
Olvide que el llanto  
    Mis ojos bañó;  
Y entonces, en aras  
    Del fuego sagrado,  
Te cuente las dichas  
    Que el alma soñó,

## II

Pensando en tí, cuando despierta el día,  
Y está la aurora en todo su esplendor,  
Creo hallar en sus rayos alegría,  
Y un dulcísimo beso en cada flor.

Pensando en tí, cuando ya el sol declina,  
Envolviendo la tierra en su fulgor,  
Creo hallar en la bella golondrina  
Una fiel mensajera de mi amor.

Pensando en tí al extender su manto  
La triste noche, entonces ¡ay! deliro,  
Hallo en su oscuridad todo el encanto  
De tus ojos severos y... suspiro!

## III

Llevada, por la hermosa primavera,  
En alas de los sueños,  
Vuela mi mente, y cruza placentera  
Los ámbitos ideales y risueños;



Se forja, entusiasmada, una ilusión  
Que realidad la creo,  
Siento latir con fuerza el corazón,  
Cierro entonces los ojos y.. te veo!

## IV

Hay algo que en el alma sólo anida,  
Algo que es alegría, fe, ilusión;  
Es su nombre palabra bendecida  
Vive en el corazón.

Mas ¡ay! si tanto halaga su dulzura,  
Si tan bello es gozar de su invasión,  
También esconde, á veces, amargura,  
Dolor, agitación.

¿Cuál es, sabes decirme, esa palabra  
Que así expresa, á la vez, dicha y dolor?  
Lo que afán y ventura á un tiempo labra  
¿Sabes tú qué es?

— ¡Amor!

Hay algo que tan sólo puede el alma  
Para sus áureos sueños anhelar;  
Algo que busca la apacible calma  
Para poder gozar.

Voz de pasión; secreto, íntimo encanto  
Que murmura un acento celestial,  
Mas ¡ay! que, á veces, se convierte en llanto,  
En un grito infernal.

¿Sabes cuál es del alma el tierno anhelo?  
¿Lo que busca en su ardiente delirar?  
Ese grito del caos ó del cielo,  
¿Sabes qué dice?

— ¡Amar!

## V

La flor de la ilusión rompió su broche;  
Sus efluvios llegaron hasta mí;  
Embriagada por ellos busqué entonces  
Mi único ideal y... lo hallé en tí.

## VI

Pongo la mano trémula, un momento,  
Sobre mi corazón,  
Mientras escucho, aquí, en mi pensamiento,  
El eco de tu voz;

Quiero saber si con placer palpita  
Sintiéndose feliz,  
Ó si al contrario con afán se agita  
Muriéndose por ti.

## VII

Si hallara una palabra que pudiera  
Expresarte mi amor, cual yo quisiera;  
Decirte sola cuanto,  
Cuanto te ama quien por tí suspira;  
Que apasionado el corazón delira;  
Que nadie sinó yo te amaré tanto,  
Con loco, con ardiente frenesí  
Te la diría á tí, tan sólo á tí...

De nuestro amor sería  
Esa palabra el verdadero emblema,  
Y, formando con ella un gran poema  
Que nadie más que tú conocería,  
Con nosotros ignota moriría.

## VIII

Por ti latió mi corazón de fuego  
Al soplo ardiente del primer amor;  
Por ti brotó cual palpitante ruego  
De mis trémulos lábios la oración;

Por ti surgió en mi pecho la esperanza  
De inefable ventura, y fue por ti  
Que, mirando esa dicha en lontananza,  
Empecé á comprender lo que es sufrir!

## IX

Guardo un recuerdo dentro del alma  
De voz querida que un día escuché;  
Si ahora me roba sosiego y calma  
¿Qué culpa, cielos, puedo tener?

Como punzante flecha me hostiga;  
La siento, á veces, repercutir  
Cual un arrullo blando que obliga  
Siempre á escucharla con frenesí.

Quisiera entonces saber amarte  
Como ninguna mujer amó;  
Con mis halagos aprisionarte;  
Gozar quemando tu corazón;

Pasar las horas de mi existencia  
Sin una sombra siempre feliz,  
Mientras vibrara con más vehemencia  
Tu voz. muy cerca, cerca de mí.

## X

Toma esta flor; su caliz diminuto  
El sueño de mi amor, entero, esconde;  
Es muy pequeña, y sin embargo encierra  
El afán de mi vida en sólo el nombre.

No la apartes de tí; mírala siempre;  
Cuanto ansío en el mundo, cuanto exige  
Para su dicha el alma delirante  
Su nombre te lo dice: "No me olvides."

No me olvides! jamás, jamás mi orgullo  
Creyó llegar á repetirlo; en vano  
Ahogar quise mi voz que desde el fondo  
Gritaba: — no me olvides, que te amo.

Y ¿por qué he de callar, tener oculto  
Mi constante delirio, si eres tú  
Quien impera en mis sueños, mis anhelos,  
Quien inflama mi ardiente juventud?

¿Por qué callar si ya sólo al decirte,  
Con espontáneo y deleitable ardor,  
Que te quiero, te adoro, te idolatro  
Siento latir de gozo el corazón?

Mi joven corazón que tan temprano,  
Del áurea flecha, el golpe recibió;  
Mas ¿qué importa nos hieran las espinas  
Si alcanzamos del árbol una flor?

¿Qué importa que al amarte también sufra  
Si es ley el sufrimiento en esta vida?  
Quiero, quiero vivir; y bien comprendo  
Que si yo no te amara moriría.

Pero no creas, no, fuera mi muerte  
La que al sepulcro á descansar conduce,  
Sinó esa cruel y páfida agonía  
Que mata el alma y de pesar consume.

Soy tan joven aún!... ¡ay! no quisiera  
Proseguir mi camino entre las brumas...  
¡Qué las tiene el amor?—las desafío!—  
Las demás son muy negras, muy oscuras.

Y, si he nacido para amarte, quiero  
Que llene, esta misión, mi vida entera,  
Mientras pueda un latido destinarte,  
Mientras corra la sangre por mis venas.

Y, mientras la esperanza me acompañe  
Y mi pasión aliente, será en vano  
Ahogar la voz del corazón que grita :  
No te olvides de mí porque te amo!

. . . . .

Guarda la flor; recuerda que su caliz  
El sueño de mi amor, entero, esconde ;  
Que es muy pequeña y sin embargo encierra  
El afán de mi vida en sólo el nombre.

## XI

En las noches tranquilas del estío  
Cuando todo respira paz y amor,  
Si una congoja invade el pecho mío,  
Eres tú quien mitiga mi dolor.

En las noches tan pálidas de otoño,  
Cuando un hálito frío llega á herir  
En las plantas el último retoño,  
Siento por tí mis sueños revivir.

En las noches sombrías del invierno,  
Cuando arredra la torva lobreguez  
Y ruge el viento con clamor de infierno,  
Tengo por tí un instante de embriaguez.

En las noches de leda primavera,  
Cuando el ave su nido va á estrenar,  
En mis lábios un beso reverbera  
Y siente el corazón ánsias de amar.

## XII

¡ Oh, mi dulce Romeo!  
Deja que hable sin cesar de tí;  
¿ Por qué robarle al corazón su dicha  
Su hermoso frenesí?

¿ No sabes que aún dormida  
Viene tu amor mis sueños á halagar?  
¿ Qué me siento feliz cuando pronuncio  
Tu nombre al despertar?



¿No sabes que la llama  
Que da vida á mi amor inextinguible  
No quema á la esperanza, flor del alma  
La única inmarcesible?

¡Oh, deja que mi vida  
Consagre á la pasión que me inspiraste!  
Has de escuchar la voz de mis insomnios...  
¿Por qué me desvelaste?

Mas, tal vez ni me oyes;  
¡Ah, el ingrato!... — lo eres, bien lo veo,  
Y exclamo, sin embargo, delirando:  
¡Oh, mi dulce Romeo!

### XIII

Soñé una noche que era mentira  
Todo el encanto de mi pasión,  
Y aún al pensarlo triste suspira  
Mi corazón.

Soñé más tarde que tú á mi lira  
Dabas raudales de inspiración,  
Y al recordarlo de amor delira  
Mi corazón.

- ¿Y tú no sueñas? Si en tí ha vivido  
El fuego fatuo de la ilusión,  
Dí ¿su recuerdo no ha estremecido  
Tu corazón?

## XIV

Todo calla; la lóbrega noche  
Todo aduerme con lánguida voz;  
Voz más flebil aún que un suspiro,  
Aún más triste que el último adiós;

Ya no canta el zorzal en la rama;  
Ya no zumba el insecto veloz;  
Todo calla, está quieto, reposa,  
Y aún yo velo pensando en tu amor.

Sí, yo velo y tu amor me acompaña,  
Llega, en sueños volando, hasta mí  
Como un eco de arrullo lejano,  
Como suaves efluvios de Abril.

¡Oh! cuán bella es la hora discreta  
En que nada interrumpe el placer  
De pensar en el ser que se ama,  
En su amor, en su dicha, en su fe!

## XV

Á cada estrella que, tremulando,  
Cambia de brillo, de intensidad,  
Yo la imagino febril mirada,  
Ignota llama del "más allá."

A cada ola, cuya armonía  
Contra una roca llega á morir,  
Yo la imagino mísero llanto,  
Eco doliente de amor sin fin.

Busco en la brisa vago suspiro;  
Entre las sombras la exhalación;  
Entre las rãmas sorprendo arrullos,  
Sorprendo besos en cada flor.

¿Cuál fuerza arcana puede, en el alma,  
Dar vida al germen de esta ilusión?  
¿Será la fuerza de la poesía?  
Ó acaso... ¿acaso será el amor?

## XVI

Ven á mi lado ¿es cierto que me amas?  
Ven á decirme con que fe me adoras;  
Con tus palabras tiernas desparramas  
Las dudas de mi espíritu, traidoras.

¡Oh! ven á disipar en un segundo  
Todas las sombras que mi pecho encierra;  
¡Oh, dime que tu amor es tan profundo  
Que nadie me amará cual tú en la tierra!

Yo te diré como también sé amarte  
Con esa misma fe que en tu alma busco,  
Y que todas las penas al mirarte,  
Con los destellos de mi dicha ofusco.

Ven; si sufres, si tienes un pesar,  
Hallarás un consuelo en mi ternura;  
El ser que sabe, como yo, adorar  
Sabe ahogar con su amor toda amargura!

Si acaso vieras tenebrosa sima  
De una duda implacable ante tí abierta,  
Comprenderás como el amor se anima  
A dar vida á una fe que estaba muerta;

Y el beso del dolor, áspero y frío,  
Ante el raro poder de ese amuleto.  
Cual se disuelve el hielo en el estío,  
Se irá borrando con tu afán secreto !

## XVII

Si has visto alguna vez correr el llanto  
Por el rostro de un ser idolatrado,  
Al recordar sus lágrimas, ¡ oh, piensa  
Que también he llorado !

Y piensa que á la tarde, cuando el astro  
Del día se hunde en el inmenso oceano,  
Yo que estoy sola desde aquí te mando  
Un beso con la mano.

Beso que ingrata el aura no te lleva,  
Y se pierde, tal vez, en lontananza  
Buscando entre las sombras de la ausencia  
La luz de la esperanza.

Piensa que en noche de inquietud y fiebre,  
Sin dormir, sin soñar, en cruel letargo  
Pasé las mudas horas desechando  
Un pensamiento amargo...

Amargo ¡ ay! como el dolor. La mente  
En ese instante de falaz delirio,  
Creyó ver extinguida la esperanza  
Que endulza mi martirio.

Piensa que soy una mujer que busca,  
En el fondo de un noble corazón,  
La esencia del amor que tanto adora  
El alma en ilusión.

Y es ella, es mi ilusión, la que volando  
En las horas de insomnio llega á tí;  
Su caricia es de fuego, si la sientes  
¡ Oh, piensa, piensa en mí !

### XVIII

La última rosa cayó en la pradera,  
El recio aquilón,  
Me dice cuán lejos está Primavera,  
La bella estación.

¡ Cuán triste, cuán sola, cuán mustia he quedado !  
El alma desierta  
No escucha murmullos de amor á su lado;  
La flor está muerta.

La flor que me hablaba de tí cuando inquieta  
La brisa süave,  
Meciendo las ramas, contaba indiscreta  
Las dichas del ave.

La diáfana gota del fresco rocío  
Tenía su encanto;  
El caliz contaba que el sol del estío  
Secaba su llanto;

Y ahora cuán triste, cuán sola he quedado,  
El alma desierta  
No escucha murmullos de amor á su lado;  
La flor está muerta.

Ha muerto de frío, de pena, de angustia,  
De acerbo dolor;  
Tú nunca me olvides, no dejes que mustia  
Yo muera de amor!

## XIX

Daría mi vida por ver en tu frente  
El rayo sublime del genio creador;  
Daría mi calma por oír de tus labios  
La frase inspirada del gran orador.

Mas todo daría: mi vida, mi calma,  
Mis horas alegres, mis años en flor  
Por ver, cada instante que paso á tu lado,  
Brillar en tus ojos la llama de amor !

## XX

Cuando inspirada vibró mi lira  
Fué, te lo juro, pensando en tí;  
¡Ay! si al pulsarla triste suspira  
Es que pregunto, ¿pensará en mí ?

¿ Pensará acaso que hay en la tierra  
Un pensamiento, un corazón,  
Un alma ardiente que sólo encierra  
Para él cariño, vida, pasión ?

¿ Pensará acaso que cuando elevo  
Ferviente ruego, con fé y ardor,  
Es que en la mente tu imagen llevo  
Como constante prueba de amor ?

Si se extinguiera de ella el sonido,  
Los dulces ecos que le imprimí,  
No pienses nunca que es por olvido;  
La lira mía vibró por tí !

---



## MERCEDES

---

**E**N la primera juventud, ajena  
Al duelo que envenena,  
Cuando una voz arrulladora, incierta  
Como un sueño ideal que no se alcanza  
Y vaga en lontananza,  
El alma apenas al amor despierta;  
  
Cuando á la nueva celestial caricia  
El corazón se inicia  
Creyendo una verdad cada quimera,  
Y al sér querido de virtud reviste,  
Si la ilusión persiste  
Nace profunda la pasión primeral  
  
Y, aunque el engaño y el pesar más tarde  
Vayan haciendo alarde  
De pérfida victoria, en vano espere,  
Quien sabe que su amor así ha nacido,  
Alivio en el olvido,  
Que cuando es verdadero nunca muere!

No muere, es cierto: pero el pecho endeble  
Que guarda la indeleble  
Huella, como reliquia en sacro templo,  
A su pesar, á veces, desfallece,  
Porque el dolor si crece  
Mata. Escuchad y os citaré un ejemplo:

Al penetrar en la azarosa via  
La mente todavía  
No concibe el afán que desespera,  
Porque, virgen de ingratos sinsabores,  
No piensa que las flores  
Mueren tambien en plena primavera.

Por eso sufre más cuando temprana,  
Como primera cana  
En alma joven cándida y confiada,  
Ve adelantarse la contraria suerte  
Mientras la espera inerte,  
Pues no sabe luchar la infortunada!

Nacida para amar; toda ternura;  
A la mirada pura  
Desconocidas las dañosas redes  
Que envuelven los incautos corazones,  
Así, toda ilusiones,  
Ardiente, bella y noble era Mercedes.

Y, así como despues de oscura noche  
La flor abre su broche  
A las tibias caricias de la aurora,

Aunque ingenua y sencilla como un niño,  
Un latente cariño  
Llególa á conmover. — ¿Quién la enamora?

¿Quién supo despertar grande y sereno,  
En tan plácido seno,  
El más vivo y tenáz de los amores?  
¿Y quién pudo, al mirarla en las pupilas  
Tan dulces y tranquilas,  
Infundirle el vigor de sus ardores?

Un joven á la vez grave y sincero  
Cuyo mirar severo  
Para ella tuvo singular encanto;  
Ella, nueva vestal que allí encendía,  
Con amante porfía,  
En aras del amor el fuego santo.

Desde entonces contentos y felices,  
Sin oscuros matices,  
En inefable paz, dichosa calma,  
Vieron con rapidéz pasar las horas.  
¡Oh, alegrías traidoras  
Tan fugaces y gratas para el alma!

Es breve como el sueño la ventura,  
Sólo un instante dura;  
El abrazo sutil con que aprisiona  
Suele cambiarse en vigoroso nudo,  
Áspero, fuerte y rudo,  
Que sujeta, lastima y no perdona.

Tal fué para Mercedes, hasta el fondo  
Abrumador y hondo,  
El temor que su dicha sofocaba  
Cuando ¡ay! enfermo y con doliente aspecto,  
El dueño de su afecto  
Un viaje hacia otros climas le anunciaba.

Se mostró, sin embargo, tan serena  
Que su angustiada pena  
No dejó traslucir, y pudo luego,  
Viendo triste, indeciso y abatido  
Al ser dulce y querido,  
Infundirle valor con blando ruego.

Pero es difícil contener la angustia  
Cuando en la frente mustia  
Se lee temblando la fatal sentencia;  
Y entre llantos, suspiros y desvelos  
Encomendó á los cielos  
Aquella amada y joven existencia.

Un año, nada más, ha transcurrido;  
Un año que en su oído  
Resonó el triste adiós como una queja,  
Hoy su esperanza para siempre ha muerto,  
Y el corazón desierto  
Ningún consuelo, á su infortunio, deja.

Al pensar en aquél que ya no existe,  
— ¡Oh, Dios! tú lo quisiste —  
Clama con brusco y pavoroso anhelo;

Y hallándose de pronto más tranquila  
La húmeda pupila,  
Con fervoroso afán, clava en el cielo.

Cuando vuelve á bajar la casta frente,  
Hacia el Omnipotente  
Eleva una oración, la desdichada,  
Y, con místico ardor de religiosa,  
Promete ser esposa  
Del Redentor, ante la cruz postrada.

Ni los austeros ritos del convento,  
Ni el hondo sentimiento  
De su madre infeliz que sufre y llora,  
Ni la voz de su padre moribundo,  
De alejarse del mundo  
Mitigan la ansiedad que la devora.

Poco tiempo después, en la sencilla  
Y modesta capilla  
Del convento, bañada en luz divina,  
Entre vagos y ténues resplandores  
Duerme en lecho de flores,  
Su último sueño sor María Agustina.



## PLEGARIA A MARÍA

---



IRGEN y Madre dolorosa y pura,  
 Hasta tus plantas llego  
 Y, en homenaje de filial ternura,  
 Dirijo á tí mi ruego.

Tú, que eres Madre, á quien como hija implora  
 Escucha, enternecida;  
 Bendice ¡oh, Reina! al corazón que llora,  
 Al alma dolorida.

Baje piadosa hasta mi mustia frente  
 Y alumbre mi camino  
 Tu luz, que calma mi ansiedad latente  
 Con su fulgor divino.

No dejes que me venzan los aludes  
 De pérfida asechanza;  
 Infúndeme las místicas virtudes,  
 Amor, fé y esperanza;

Permite que en tus brazos me recueste  
Durante mi agonía;  
Y, cuando muera, á la mansión celeste  
Conduceme, Maria !

